

SAN CRISTOBAL

El barrio olvidado

Jorge Larroca
Editorial Freeland
Buenos Aires - 210 pp.

COMO las viejas pulperías de la campaña, como los baratillos de Paseo Alem, este libro tiene el encanto de la promiscuidad y de la heterogeneidad. Allá zapatos y leznas, galletitas Lola y estribos, cinturones y arados, cigarrillos "La Sin Bombo" y cacerolas inglesas. Aquí "huecos" famosos y el Padre Arana apoyado por el Presidente Roca, el "tren de la basura" y el compadre, el retoño del árbol de Guernica y la escuela Carlos Pellegrini, la Semana Trágica y el nacimiento del tango, Gualtieri el anarquista y el lunfardo del Padre Vanini, el fusilamiento del soldado Frías y el circo criollo de Pablo Raffeto, María "la vasca" y los organitos...

Como en un bric-a-brac... encantador. Acostumbrado a la "grande historia", nos ha sorprendido el que esta mi-

por
**Guillermo
Furlong S.J.**

núscula historia nos haya podido gustar, y sin embargo nos ha satisfecho plenamente. Es que no estábamos habituados al embeleso de las cosas pequeñas, y ellas, sin embargo, son también grandes. Creo que es de San Agustín aquella frase: "grande es Dios en las cosas grandes pero es aún más grande en las cosas pequeñas", y cabe decir otro tanto de la grande y de la pequeña historia. ¿Acaso Virgilio no fue igualmente grande en su Eneida, cantando las hazañas de Eneas, como en sus Geórgicas relatando las habilidades de las abejas?

Balmes aseguraba que para apreciar un libro, era bueno conocer los antecedentes del autor, y de Jorge Larroca sabemos, por propia confesión, que "quería ser futbolista, vagabundo... cualquier cosa donde no hubiera que decir

que Rosas fue malo y que Sarmiento y Mitre fueron buenos". "Diario" desde 1955, escribe con toda espontaneidad y con toda libertad, ya que "los rotativos carecen de amor propio", y la singular frescura de este tomo sobre el barrio de San Cristóbal se debe sin duda a esa espontaneidad y a esa libertad. En la página 20 recuerda cómo Rivadavia señaló las actuales calles Entre Ríos y Callao, como la avenida General Paz de aquella lejana época, y agrega: "Seamos justos con don Bernardino; aparte de todo lo que nos hizo, nos dejó una avenida, ¡qué diablos!".

Pero si el otro, citado por Larroca, escribió que

**Peregrino y soñador
cantar quiero mi fantasía
y la loca poesía
que hay en mi corazón...**

el autor de este libro, "peregrino y soñador", no canta sus fantasías, sino las realidades del pasado del barrio de San Cristóbal, que está igualmente en su corazón, y para ello ha acudido, no sin éxito, a los periódicos y revistas de otrora, y a los hombres entrados en años,

asesoradores de las tradiciones del barrio, y barajando con gran habilidad un rico caudal de noticias, las ha sabido comunicar con arte, lo que no es poco decir, y con amor, lo que es mucho decir. Por eso, aun el capítulo IX, "Barrio de tango, es para el lector, sito en el barrio Norte o en sus cercanías, un placer, y lee complacido (si no es un snob imbécil), versos de esta tesitura:

**—Yo soy la mina que canta
aunque el pesar la acongoja.**

**—Yo el casho que recoge
la gaita de la percanta.**

**—Sólo la vida me encanta
con la sonrisa en los labios.**

**—Y yo gastarme en escabios
lo que gana la atorranta...**

Es posible que la "gran historia" civil, política y aun religiosa, miren con desdén esta pequeña historia, pero la historia sociológica, aunque todavía en pañales, es la llamada a hacer plena justicia, y lo hará con fervido aplauso, a publicaciones de la enjundia de ésta de Jorge Larroca.

LA COMUNIDAD POLITICA Y LA IGLESIA

"ES DE suma importancia, sobre todo allí donde existe una sociedad pluralística, tener un recto concepto de las relaciones entre la comunidad política y la iglesia, y distinguir netamente entre la acción que los cristianos, aislada o asociadamente, llevan a cabo a título personal, como ciudadanos de acuerdo con su conciencia cristiana, y la acción que realizan en nombre de la Iglesia en comunión con sus pastores."

"La Iglesia, que por razón de su misión y de su competencia no se confunde en modo alguno con la comunidad política, ni está ligada a sistema político alguno, es a la vez, seguro y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana."

"La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre. Este servicio lo realizarán con cierta mayor eficacia, para bien de todos, cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ellas, habida cuenta de las circunstancias de lugar y tiempo."

"El hombre, en efecto, no se limita al solo horizonte temporal, sino que, sujeto de la historia humana, mantiene integralmente su vocación eterna. La Iglesia, por su parte, fundada en el seno del Redentor, contribuye a difundir cada vez más el reino de la justicia y de la caridad en el seno de cada nación y entre las naciones, predicando la verdad evangélica e iluminando todos los sectores de la acción humana con su doctrina y con el testimonio de los cristianos, respeta y promueve también la libertad y la responsabilidad política del ciudadano."

"Cuando los apóstoles y sus sucesores y los cooperadores de éstos son enviados para anunciar a los hombres a Cristo, salvador del mundo, en el ejercicio de su apostolado se apoyan sobre el poder de Dios, el cual muchas veces manifiesta la fuerza del Evangelio en la debilidad de sus testigos. Es preciso que cuantos se consagran al Ministerio de Dios utilicen los caminos y medios propios del Evangelio, los cuales se diferencian en muchas cosas de los medios que la ciudad terrena utiliza." ♦

GAUDIUM ET SPES (Cap. IV n.76)